

*Creados a su imagen*, de Isabel Saiz Ros, plantea una mirada desde la Antropología Teológica para explorar con minuciosidad la concepción del ser humano. En su contenido, se hace un profundo cuestionamiento sobre cómo se interpreta la identidad individual y la distinción entre géneros, varón y mujer, basándose en los relatos bíblicos de la Creación. Así, esta obra se configura como un esfuerzo por descifrar y responder a cuestiones trascendentales, pues la autora señala con preocupación la ambigüedad que predomina en la era actual sobre la auténtica naturaleza del ser humano. Durante mucho tiempo, las comunidades han sido testigos de intentos persistentes por minimizar o incluso negar las diferencias inherentes entre hombres y mujeres, y de un impulso casi compulsivo de incorporar la tecnología en cada aspecto de la vida, incluso en los procesos naturales, con el fin de moldearlos según las preferencias individuales. A pesar de estos preocupantes fenómenos, Saiz Ros no centra su libro en desentrañar las razones ideológicas, los posibles intereses económicos subyacentes o el panorama de relativismo intelectual y moral que podría estar influenciando este estado cultural. Más bien, su propuesta es regresar a las raíces, a entender la esencia humana “desde el principio”, tal y como se presenta en los textos sagrados. Saiz Ros invita a los lectores a sumergirse, aunque sean movidos por simple curiosidad, en el Génesis y su perspectiva acerca del universo y la humanidad.

El libro se estructura de manera cuidadosa para guiar al lector en un viaje espiritual y de reflexión. Comienza con una introducción que sienta las bases para el desarrollo de las temáticas y, posteriormente, se despliega a través de cinco capítulos, cada uno de ellos abordando diferentes dimensiones del ser humano y su relación con lo divino. La introducción, titulada “Conocerme bajo la mirada de Dios”, propone una introspección en el ser humano bajo la óptica de lo divino. No se trata simplemente de un viaje de autoconocimiento, sino de una exploración del propio ser en relación con la entidad más grande y trascendente: Dios. Es, entonces, un llamado a redescubrirse y redefinirse, no solo en términos terrenales, sino también en el contexto de lo eterno y sagrado. Por su parte, el primer capítulo se adentra en la profundidad de la concepción teológica del acto creador, interpretado como una manifestación del amor divino

trinitario. Bajo el prisma de que solo un Dios que es Amor puro puede estar detrás de la creación del Universo, Saiz Ros explora la narrativa del Génesis como una representación literaria que expone las verdades sobre el origen divino de todo lo que existe. Este capítulo ilumina el entendimiento de que el amor de Dios es la esencia misma que sostiene y justifica la existencia del mundo y de cada ser en él.

En el segundo, el lector se sumerge en la majestuosidad del cosmos, entendiendo que cada elemento posee un propósito, reflejando la inmensa bondad y sabiduría divinas. La creación material es, bajo su perspectiva, una “revelación natural” que refleja la hermosura y grandeza de Dios. La interacción entre la ciencia y la fe se presenta en este capítulo como perspectivas que, aunque distintas en su enfoque, convergen en la revelación de una realidad que tiene su origen divino. Con ello, se invita a ver el mundo con una profundidad renovada, reconociendo en cada detalle la mano amorosa y providente de un Creador que todo lo ha diseñado con propósito y amor. En el capítulo tercero, se presenta al hombre como la obra maestra de la creación, el ser que da propósito y sentido a todo lo que Dios ha creado. Destaca dos verdades fundamentales. Primero, que fue creado como varón y mujer simultáneamente, representando dos facetas distintas pero complementarias de la humanidad; y, segundo, que el hombre, en su dualidad, fue creado a imagen y semejanza de Dios. Más allá de la interpretación tradicional que limita esta imagen a la naturaleza espiritual y racional del ser humano, el capítulo ofrece una perspectiva enriquecedora inspirada en las enseñanzas de Juan Pablo II. La comunión entre el varón y la mujer refleja la comunión trinitaria de Dios, resaltando que la verdadera imagen de Dios se manifiesta en la relación y el amor entre las personas.

El siguiente segmento ofrece una reflexión sobre la naturaleza y esencia del ser humano, enfatizando su singularidad y propósito en el diseño divino. Se presenta al hombre como la única criatura amada por Dios por sí misma y destinada a encontrar su plenitud en el amor y la entrega a los demás. La tríada de cuerpo, alma y espíritu se desentraña para subrayar la complejidad del ser humano. Mientras el cuerpo y el alma representan nuestra existencia terrenal y la esencia viviente, el espíritu se identifica con la singularidad personal irreplicable. El capítulo también resalta la sexualidad como algo que permea toda la persona, pues el sexo es un testimonio de la llamada al amor y la comunión del ser humano, reflejando su esencia, propósito y libertad, identificada como una característica que implica la capacidad de elegir y la responsabilidad de hacerlo alineado con la verdad, la caridad y el bien. Finalmente, el quinto capítulo se adentra en la relación entre el hombre y la divinidad,

comenzando con la creación de Adán y Eva, quienes fueron concebidos en un estado original de santidad y justicia. Sin embargo, se aclara que este estado de gracia no es perfecto en absoluto; es más bien un regalo que busca alcanzar su plenitud. Así, el propósito divino del Padre para el hombre se revela en la figura de Jesucristo, con quien la humanidad es elevada a una posición más alta, al ser constituida como hijos de Dios. En esencia, este capítulo traza un viaje de la humanidad desde su creación en un estado de gracia, pasando por el pecado, y finalmente encontrando redención y propósito en Cristo, reafirmando el lazo inseparable entre el hombre y lo divino.

Cabe destacar que Saiz Ros no solo sumerge a los lectores en profundos análisis teológicos y reflexiones basadas en el Génesis, sino que también demuestra una comprensión aguda y moderna de las herramientas comunicativas de esta era. En este sentido, una de las características más innovadoras y relevantes de este libro es la inclusión de códigos QR en cada capítulo. Esta integración resalta el compromiso de Saiz Ros con la modernización del diálogo teológico, ya que, a través de estos, los lectores pueden acceder a contenidos adicionales, como artículos y guías, que complementan y enriquecen la experiencia de lectura. Es una forma palpable de mostrar cómo la sabiduría bíblica y teológica puede interactuar y coexistir con la tecnología actual. En tiempos donde la inmediatez y la digitalización dominan la manera de comunicarse e informarse, Saiz Ros evidencia su preocupación por hacer que el mensaje sea accesible y resonante para la sociedad del siglo XXI. Es, sin duda, un valioso ejemplo de cómo la fe y la tecnología pueden colaborar para enriquecer las vidas de las personas.

En una época caracterizada por la rapidez, la digitalización y, a menudo, la desconexión personal, la lectura de este libro emerge como un oasis de introspección y espiritualidad. La sociedad actual, inmersa en la inmediatez y el consumismo, tiende a olvidar con facilidad las preguntas fundamentales sobre la existencia, el propósito y el ser. En este contexto, este libro es más que una invitación al autoconocimiento, puesto que también es un llamado a reconectar con lo trascendente y a reevaluar la posición en el universo. La relevancia del libro radica en su capacidad para ofrecer un contrapunto al ruido y la superficialidad de la era moderna, recordando la importancia de contemplar, reflexionar y, sobre todo, valorar la dimensión espiritual del ser humano. Al integrar la actualidad con temas profundos, *Creados a su imagen* se posiciona como un puente entre tradición y modernidad, mostrando que la fe y la reflexión no están en desacuerdo con la evolución. En última instancia, es un recordatorio oportuno de que, a pesar de los avances tecnológicos y sociales, hay as-

pectos inmutables y eternos en la condición humana que merecen ser explorados y valorados. En un mundo donde el “yo” a menudo se pierde en el tumulto de las redes sociales y la competencia constante, redescubrirnos bajo la mirada de algo más grande es, sin duda, un acto revolucionario y necesario.

Francisco José Arrocha García